

Artículos originales

La ecología y las gallinas ponedoras en batería

Rafael Hitos Amaro *

Apartado muchos años de la participación en simposios y asambleas, he mantenido constante mi interés por el sector avícola y los problemas que le acucian pese a su destacada contribución para combatir el hambre en el mundo con la producción de nutrientes de primera calidad a precios inimaginables hace pocos años, en comparación con otras materias.

Ultimamente llama la atención el pertinaz movimiento de protesta ecologista, principalmente en el Norte de Europa, que ha culminado con la adopción de medidas "humanitarias" para proteger a las aves explotadas en batería y persiguen como objetivo final, la prohibición del sistema.

Las objeciones que los llamados movimientos ecologistas oponen al sistema de baterías metálicas para aves ponedoras, consisten en: a) su alejamiento del hábitat natural; b) la inclinación del piso de la jaula; y c) el reducido espacio del habitáculo.

La gallina es un ser vivo, escasamente inteligente y en consecuencia muy primario. Quiere ello decir que su principal actividad consiste en la satisfacción de las necesidades inmediatas: búsqueda de alimento y agua cuando están acuciadas por el hambre o la sed, capacidad para anidar y protegerse de la intemperie, y hasta cierto punto, para eludir a sus depredadores naturales: carnívoros y rapaces. Como todo ser vivo, las aves son refractarias al dolor.

Los etólogos y principalmente los "behavioristas" comienzan su reflexión marcando las diferencias entre el mundo inorgánico y el orgánico. Para el etólogo, el mundo inorgánico carece de ética. En efecto, el origen de los fenómenos cósmicos, sísmicos y meteorológicos, ha sido establecido por la

ciencia con bastante exactitud en algunos casos, y en otros, con suficiente aproximación, y puede concluirse que no obedecen a una finalidad moral. La gravitación universal, las borrascas y mareas, la erosión causada por temporales, la actividad volcánica, el deslizamiento sobre el magma de las placas tectónicas, chocando entre sí y causando terremotos o modificando la orografía de la corteza terrestre, etc, etc, no pueden explicarse considerando que están pendientes de propiciar o extinguir la vida aún cuando sean esas sus consecuencias. Que un accidente meteorológico o la suma de varios de ellos produzcan la extinción o evolución de una o varias especies, no se puede entender como que perseguían esos objetivos, salvo por quienes atribuyan a Dios la intervención paralela y consecuente al comportamiento de una persona determinada, un pueblo o la Humanidad, es decir, según nuestra conducta. Esas creencias esotéricas merecen toda clase de respeto pero no han sido avaladas científicamente por teorías consistentes.

La "ética" biológica elemental se manifiesta sin embargo, en el comportamiento de vegetales y animales. Para el mundo biológico, "bueno", y por consiguiente moral y ético, significa vida, subsistencia, satisfacción de necesidades en las mejores condiciones y el menor esfuerzo. Y "malo", muerte, insatisfacción, dolor. Los seres vivos están dotados de mecanismos adaptativos para intentar conseguir los objetivos benéficos y eludir los perniciosos. La lucha por la vida es un duro ejercicio, un permanente combate. El más apto sobrevive adaptándose a la contingencia. El inepto ha de someterse para subsistir, o desaparece, si bien su sacrificio puede ser útil a su propia especie, sus competidores y el nicho ecológico a que pertenecía. El

* Dirección del autor: Independencia, 5. 47004 Valladolid

hombre, atento como ser vivo a esa normativa ética elemental, mediante su cerebro más desarrollado, ha compuesto un "metamundo" ideal, en el que rige una ética superior y está capacitado para modificar relativamente con su conducta el mundo animal, y en algunos casos, hasta los accidentes meteorológicos.

Debemos considerar por consiguiente, tres espacios éticos superpuestos. El primero "ético", del mundo inorgánico; el segundo, estrictamente biológico, que se resuelve en la lucha por la supervivencia; y el tercero, humano, en el que intervienen los factores ideológicos. Pero constituye disparate confundirlos. Nada útil ni veraz se sigue atribuyendo motivaciones finalistas al mundo inorgánico, del mismo modo que es absurdo considerar alguna posición humanamente ideológica a los animales. Según la "empty organism theory" de los behavioristas -que también sería disparate aplicarla sin los debidos correctivos a la Humanidad como algunos conductistas sugieren-, no existe condicionamiento estructural ni conductores hereditarios manifiestos hasta que el individuo se enfrenta a la experiencia. Quiere ello decir, que las aves, cuyas anteriores generaciones encontraron como medio de subsistencia picotear la hierba o engullir gusanos y pequeños insectos, no incluyen entre la información transmitida la añoranza por un pasado natural y "feliz" (aunque mucho más duro y arriesgado) de modo que se sientan desgraciadas, sino exclusivamente la aptitud para volver a rebuscar entre la tierra y la hierba lo que necesitarán para su nutrición si se reproduce la experiencia. Es decir, las gallinas ponedoras siguen estando dotadas para enfrentarse con la contingencia ancestral de las aves y advertir el peligro próximo de la presencia de carnívoros y rapaces depredadores, aún cuando ambas aptitudes no sean necesarias en la actualidad. Etológicamente expresado, las gallinas ponedoras mantienen en vigor los mecanismos o desencadenantes innatos (MDI) catalogados en su especie, y no tener necesidad de aplicarlos no supone para ellas ninguna frustración, simplemente, que no se les ofrece ocasión de ejercitarlos.

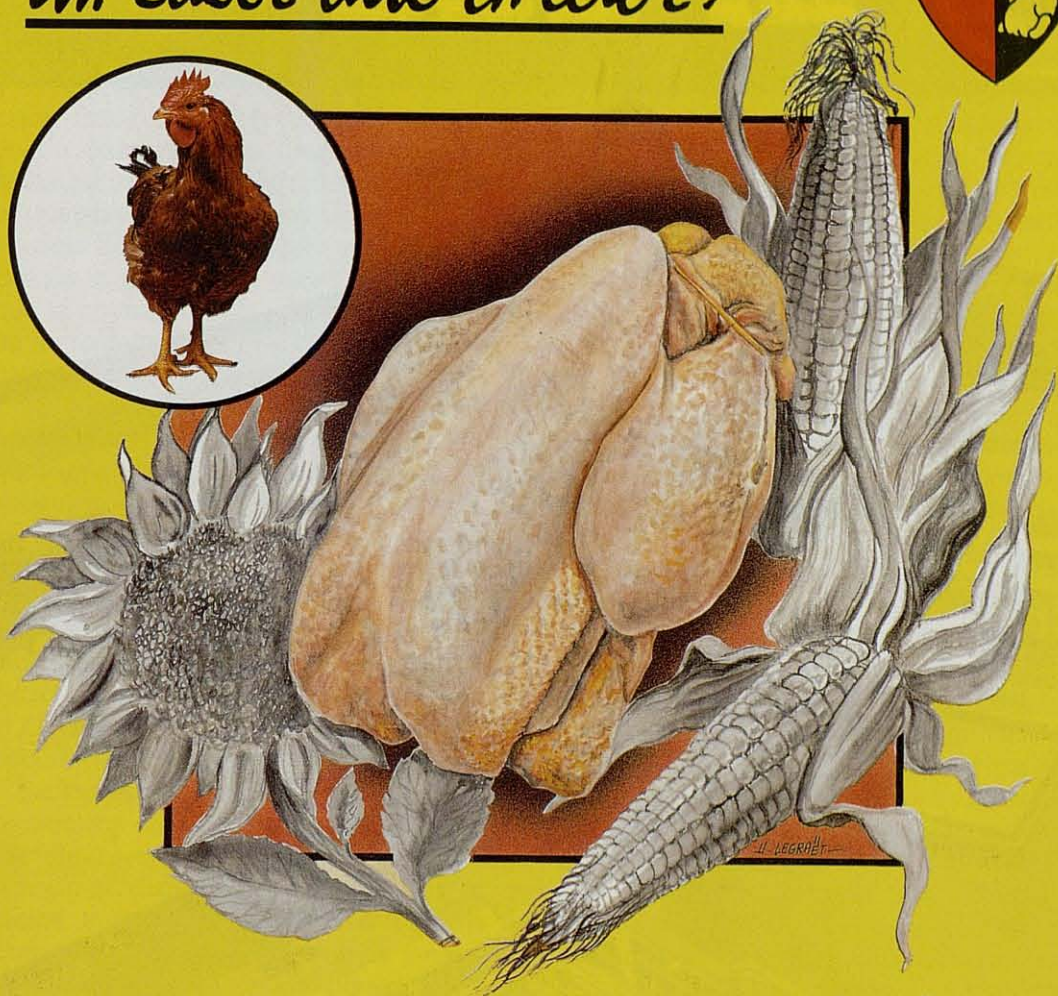
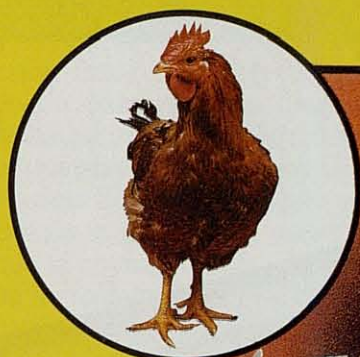
El objetivo vital de las especies consiste en la adaptación a la contingencia perfeccionando durante el proceso las estructuras y

funciones heredados al objeto de apropiarse de la parte de energía disponible y necesaria para subsistir. Y el ave enjaulada también dispone de mecanismos congénitos, más que suficientes, para adaptarse a la contingencia de la batería sin la menor añoranza. La satisfacción vital que demuestran las aves enjauladas cuando se les distribuye el pienso, es aparentemente más consistente que la de una gallina rural al capturar un gusano, lo que según el idealismo ecologista supondría un placer extremo (para la gallina, no para el gusano, de cuya suerte son indiferentes los ecologistas). El ave, insisto, como cualquier otro animal y especialmente los menos desarrollados, carece de ideal, de estímulos idealistas, de la añoranza y la memoria humanas. La "ética" animal obedece a motivaciones muy simples. En lo que pudiéramos llamar "moralidad orgánica", lo "bueno", sería lo correcto biológico, que comprende -permítase la reiteración- el comportamiento adecuado a la contingencia mediante mecanismos innatos y el rechazo de lo pernicioso o cuanto la perturbe. Salvo casos de sobreexcitación, el animal no pone en juego sus mecanismos innatos sino cuando los necesita; es el hombre el que opera al margen de postulados biológicos. El animal no mata sino cuando lo necesita para su subsistencia. La mayor parte de las especies más desarrolladas disponen de mecanismos innatos para advertir, persuadir o disuadir oportunamente a sus oponentes de la misma especie o de otras rivales. Cuando un gato ha saciado su apetito puede ver pasar ante sí a los ratones con indiferencia cuando seeste después del opíparo banquete, o a lo sumo, juega con ellos; cosa inimaginable en un cazador o un safarista ante la presa o el trofeo. El hombre es el depredador por excelencia y tiene presente no sólo la satisfacción de sus necesidades inmediatas sino la ambición de prever las del futuro. Por tanto, es tan incongruente la reacción airada contra el madero con que tropieza nuestra cabeza accidentalmente, atribuyéndole la intención de causarnos daño (recordemos: el mundo inorgánico carece de ética), como juzgar al mundo animal desde la ética idealista de la humanidad. Aplicando nuestro idealismo a los animales, no los satisfacemos, simplemente satisfacemos nuestra propia humanidad desorbitada, salvo en el

REDBRO

Un sabor alto en color!

SHAVER



*Un pollo rojo de calidad
ideal para caponar*

SHAVER

PRODUCTORES Y VENDEDORES AUTORIZADOS EXCLUSIVOS:

GRANJA PAGES

REUS

GRANJA SARRET

VALLS

PARA MAS INFORMACION DIRIGIRSE A:

COMERCIAL BREEDERS, S.A.

Avd. Països Catalans, 74
Tel. 977/31 24 41 - Telex 56891
43202 REUS (Tarragona)

GRANJA PAGES

C/ Hospital, 34
Tels. 977/31 92 00 - 31 78 54
43201 REUS (Tarragona)

GRANJA SARRET

Apartado Correos 232
Tels. 977/60 40 28 - 60 40 05
43800 VALLS (Tarragona)



AUTOMATIC CLASSIFIER 9000



9.000 huevos/hora · Balanzas móviles individuales · 7 Clasificaciones · Fácil regulación · Amplia mesa de recogida

9,000 Eggs/hour - Individual mobile scales - 7 Classifiers - Simple controls - Wide table for gathering eggs

Ctra. de Villaverde a Vallecas, 295 - Telfs. 203 02 41 - 203 67 85 - 28031 MADRID

caso en que, cruel e innecesariamente, se les haga sufrir.

Para algunas civilizaciones, vacas, serpientes, anátidos y numerosas especies, son sagradas, sin que por ello se haya modificado el comportamiento básico de esas especies y aunque se hayan adaptado a su contingencia o "status divino" con la mayor naturalidad. Según otras religiones, todos los animales, hasta los más insignificantes, son sagrados e intocables, pero no los vegetales, lo que no deja de constituir flagrante contradicción, porque la vida vegetal no es menos sagrada que la animal y existen numerosas especies en la frontera de ambos mundos difíciles de catalogar en uno u otro reino.

La "ética" del mundo orgánico sin embargo, no se opone a la cadena de depredaciones necesaria y básica para la subsistencia de las especies y de la vida, sino que se funda en ella. En el Génesis (1-26) el Creador concede al hombre el dominio sobre peces, aves y ganados, lo que equivale a su autorización para explotarlos y sacrificarlos. Salvo minorías radicales, los ecologistas no se oponen a la explotación y sacrificio de animales, aunque el caso que nos ocupa, el status de la gallina ponedora en batería, merece su repulsa.

Explotar consiste en mantener la especie productora en la mejor situación para obtener su mayor rendimiento. Ningún tipo de ganado produce buenos resultados si no se recibe tratamiento óptimo o el sistema no corresponde a sus mecanismos innatos de adaptación. Si la gallina ponedora no se adaptase perfectamente a la inclinación del suelo de la batería y la convivencia en el jaulón compartido, no daría los frutos que proporciona. Si el ambiente del gallinero no es bueno, la puesta decrece o es de inferior calidad. Ambiente adecuado, instalación óptima, nutrición correcta y equilibrada, los proporciona la explotación en baterías como ninguna otra. El mayor sosiego de las ponedoras se consigue alternando períodos de luminosidad y oscuridad; la bebida está al alcance inmediato y sin esfuerzo. El avicultor es el primer interesado en cuidar celosamente a sus aves para que no sufran el menor stress mortificante. La competencia es mínima. Sorprende la apacibilidad conseguida en las instalaciones modernas donde el canibalismo ha desaparecido prácticamente y

la mortandad es insignificante. El sistema de baterías de gallinas ponedoras cumple con rigor -interesado desde luego- los requerimientos "éticos" de la especie y del individuo de la especie. Evidentemente que un ave enjaulada no paseará por la pradera al atardecer contemplando hermosas puestas de sol, ni tampoco escuchará música de Mozart (conozco instalaciones conectadas al "hilo musical"). Morirá sin haber asistido a la representación de Aida o de Hamlet, sin haber leído el Quijote, sin que se les ofrezca la menor oportunidad de cursar una carrera universitaria. PERO, ¿EXISTE FUNDAMENTO PARA DECIR QUE LAS GALLINAS ALOJADAS EN BATERIA ESTAN SIENDO TORTURADAS CON SU CONTINGENCIA?. La máxima producción que se obtiene por este procedimiento, en seres en que no cuenta lo ideológico, es el inequívoco plebiscito de su bienestar y de su "felicidad".

Comprendo la angustia personal de los ecologistas pensando en la posibilidad de verse reducidos de por vida a una jaula metálica, obligados a producir ingente cantidad de huevos. Aún así, debiera angustiarles más la amenaza de ser abiertos en canal disponiendo de sus intestinos para recoger su sangre y su carne triturada en forma de embutidos. Dos ejemplos de tortura inhumana, pero el de la gallina enjaulada no supone el menor daño o mortificación. Estudiadas las posibilidades genéticas de la especie, científicamente, facilitándole el alimento selecto y adecuado a su función vital, se ha considerado su capacidad para adaptarse al sistema y ambiente de las modernas instalaciones de ponedoras, muy perfeccionadas, que estimulan su función ovárica. El factor riesgo que comporta toda secuencia vital, ha sido reducido bajo mínimos.

Consideremos por último el inevitable encarecimiento del producto a que conducen las recomendaciones de los ecologistas. La supresión de las baterías supondría, sin la menor duda, un considerable aumento de los hombres y niños que en la actualidad padecen hambre, y la producción avícola estimulada, uno de los mejores recursos para evitarlo. Debieran pensar en ello los ecologistas.

Sorprendentemente, ante el injusto y hasta demencial ataque la avicultura parece no reac-